

resulta tampoco indispensable. El texto utilizado por el profesor Iso es el editado por Winterbotton en *Oxford Classical Texts*, aunque sin dejar de lado la autorizada impresión de Raedermacher en la colección de Teubner, opción que nos parece muy razonable.

Con respecto a la presentación de la *Concordancia*, el autor ha elegido el formato que nos parece más eficaz, y probablemente el más utilizado en nuestros días: el contexto elegido para cada término queda contenido en una sola línea, en el centro de la cual se sitúa la palabra clave, destacada tipológicamente. La ordenación de los términos homónimos refleja el mismo orden con que aparecen en los distintos capítulos de las *Institutiones*.

Echamos en falta, tanto en el *Index* como en la *Concordancia* la notación de la entrada que inicia las páginas pares y de la que finaliza las impares; pensamos que es una referencia necesaria, sobre todo cuando hay lugares, como en el *Index*, desde p. 146 a 154 (*est*) o desde p. 155 a 167 (*et*), donde las páginas se suceden sin que el lector tenga información inmediata de a qué palabra van referidas.

Algo semejante ocurre en la *Concordancia*, pues, aunque allí es más fácil percibir qué términos aparecen recogidos, el hecho de obtener la información a primera vista y con la mayor claridad, agiliza siempre la consulta.

En definitiva, aunque algunos detalles en la presentación del trabajo serían mejorables, no hay duda de que nos encontramos ante un texto utilísimo para un amplio conjunto de estudiosos de la Lengua Latina y de la Retórica; por ello reiteramos nuestra felicitación al profesor Iso, a la espera de nuevos frutos en este campo de la Lexicografía Latina.

M.<sup>a</sup> LUISA ARRIBAS HERNÁEZ

LAPESA, RAFAEL. *Léxico e historia*, Madrid, Istmo, 2 vols., 1992.  
ALONSO, DAMASO. *Obras Completas*, X, Madrid, Gredos, 1993.

Los dos volúmenes de Lapesa —preciosamente editados por Istmo— reúnen todas sus páginas referidas a cuestiones de léxico: algunas son bien conocidas y estaban ya ordenadas en volumen, mientras otras resultan ahora accesibles al estudio.

Encontramos aquí por ejemplo el artículo «Sobre el origen de la palabra *español*», que es (creemos nosotros) el más claro de cuantos se han dedicado al asunto; don Rafael sintetiza la cuestión diciendo: «Los primeros en recibir la denominación de *\*hispanioli* hubieron de ser los hispanogodos refugiados en el Mediodía francés al sobrevenir la invasión musulmana, y luego sus descendientes.

El nombre nacido en Occitania entró en la península con la fuerte inmigración de "francos" en el siglo XII». A la vez el corónimo *España* «dejó de ser sinónimo de la España mora». En efecto la historia de las designaciones que ha ido haciendo este corónimo «España» posee un decisivo interés, ya que está ligada a la propia historia del concepto de España; contamos para la Edad Media con el libro que hizo Maravall (1954), pero luego nadie se ha ocupado conjuntamente de los nombres y del concepto de España: se trata sin duda de un vacío importante en nuestros estudios.

Otros capítulos los dedica Lapesa al análisis del cultismo o latinismo semántico en poetas del Siglo de Oro. El problema lo había abordado ya Dámaso Alonso al estudiar a Medrano, y ahora nuestro autor define cómo son latinismos semánticos las «palabras ya asentadas en el idioma [que] aparecen... con un sentido inusitado que corresponde a precedentes latinos».

El volumen segundo de *Léxico e historia* se refiere repetidamente al *Diccionario histórico de la lengua española* que está haciendo la Academia de la Lengua, diccionario que se propone registrar el vocabulario español desde la época preliteraria hasta nuestros días y también según la estratificación social del habla; por supuesto trata de recoger el léxico tanto peninsular como hispanoamericano, etc.

A modo de muestra Rafael Lapesa glosa los vocablos *alma* y *ánima* según aparecen en el *Diccionario histórico...* se habla de sus acepciones tal como surgen en «obras literarias» entendidas en sentido amplio (de creación, de crítica, filosóficas, históricas, etc.); por ejemplo «en el lenguaje literario se extiende desde finales del siglo XIX el hablar del *alma* de los pueblos, naciones, regiones, razas y épocas, y se acuna el sintagma *alma colectiva*».

Don Rafael trata también de la fraseología en que aparecen *alma* y *ánima* y propone esta tesis de importancia: «Las locuciones viven en variantes. No son «frases hechas», pues viven rehaciéndose en continua transformación, con innovaciones felices o torpes... De las innumerables modificaciones que experimentan en el coloquio sólo una parte mínima llega a la escritura».

Los presentes tomos de Rafael Lapesa resultan preciosos no ya por su factura material (según hemos dicho), sino por el contenido y la doctrina que encierran. La mejor filología que se ha hecho en la España del siglo XX es acaso la de Menéndez Pidal y sus discípulos; nos encontramos ahora ante una nueva muestra de ella.

\* \* \*

Queremos dar noticia asimismo del volumen X de las Obras Comple-



tas de don Dámaso, que contiene su «Verso y Prosa literaria».

Desde hace ya veinte años vienen apareciendo estos tomos en que está reunida la obra de Dámaso Alonso, y al tenerlos ahora y poder leerlos en su conjunto se comprueba con toda su fuerza la idea de que se trata quizá del primer crítico literario español de nuestra centuria: problemas textuales, eruditos, lingüísticos, poéticos, críticos, etc., se suman armoniosamente en cada elaboración intelectual del autor, quien además escribe con un primor que parece fluir de manera natural.

Don Dámaso escribió —valga por ejemplo esta referencia «Tres sonetos sobre la lengua castellana», y en el primero de ellos se expresa según el idealismo lingüístico al decir: «Yo hice el mundo en mi lengua castellana». Considera asimismo el idioma en tanto una «maravillosa herencia» merced a su «despliegue fascinador» en la sucesión de los tiempos; antes de nosotros tenemos a los grandes creadores de lengua:

Juan de la Cruz prurito de Dios  
siente,  
furia estética a Góngora agiganta,  
Lope chorrea vida y vida canta: ...  
Quevedo prensa pensamiento  
hirviente;  
Calderón en sistema lo atiranta;  
León, herido, al cielo se levanta;  
Juan Ruiz, ¡qué cráter de hom-  
bredad bullente!

Teresa es pueblo, y habla como  
un oro;  
Garcilaso, un fluir melancolía;  
Cervantes, toda la Naturaleza.

En efecto el legado de una lengua es en primer término su patrimonio poético, y así Dámaso Alonso exalta los mayores relieves de la herencia literaria española hasta fines del siglo XVII.

En el presente volumen X de *Obras* se recoge un texto de 1932 en el que nuestro autor ofrecía una explicación de lo poético: «La Poesía —manifestaban sus palabras— es... una claridad... El objeto del poema no puede ser la expresión de la realidad inmediata y superficial, sino de la realidad iluminada por la claridad fervorosa de la Poesía: realidad profunda, oculta normalmente en la vida, no intuible sino por medio de la facultad poética».

En otro momento don Dámaso se refiere a un hecho de la vida, el de que «el alma humana nunca es simple» sino «un haz de vetas»: Lope de Vega poseía así «también una veta de rufián». En efecto la experiencia muestra esta complejidad de la persona: hay escritores de lograda elocución pero muy cortos para el pensamiento; otros saben sacar múltiple partido a un solo tema o motivo; otros resultan contradictorios por adivisible pereza;...

Tener en la mano los sucesivos tomos de las *Obras Completas* de Dámaso Alonso supone una de las

más intensas experiencias para el filólogo español; el autor además se apoya constantemente en los textos y lleva a ellos: no los vela, según ocurre en algunas direcciones de la crítica.

Nuestros años de profesión nos dicen que profesores jóvenes o en la primera madurez desconocen a veces hasta cosas muy importantes de don Dámaso, y si ocurre de esta manera no pueden transmitírselas a los estudiantes; personalmente nos ha sucedido encarecer la lectura de Dámaso Alonso y que ello se nos haya reprochado en un acto académico público.

A nuestro autor se le silencia o se le minusvalora en ocasiones: se trata sin duda de un caso más del menosprecio de la memoria histórica y del patrimonio del pasado que caracteriza a la vida española de este final de siglo.

FRANCISCO ABAD

NIDA, EUGENE A. 1991 (1982), *Language Structure and Translation*. (Introducción de Anwar S. Dil) Stanford, California: Stanford University Press.

En esta colección de artículos de Eugene A. Nida, seleccionados por Anwar S. Dil, que acaba de reeditarse, vamos viendo la trayectoria de uno de los teóricos más importantes

de la traducción. Nida pertenece a la escuela orientada hacia la lingüística aplicada. Aunque actualmente se considere que la lingüística no puede cubrir todos los aspectos del proceso de la traducción, hay conceptos desarrollados a partir del estudio de la lengua que tiene un potencial considerable, incluso por lo que respecta a la traducción literaria, y hay acercamientos y métodos procedentes de la lingüística que han sido adaptados con éxito para la traducción. Al igual que la lingüística, esta escuela propugna que el estudio de la traducción sea científico, y está representada por la escuela de Leipzig (Otto Kade, Gert Jäger y Albrecht Neubert) y por los profesores alemanes Wolfram Wills, Katharina Reib y Werner Koller.

Durante la década de 1960, con el desarrollo de las teorías estrictamente científicas de la lingüística, varios lingüistas de habla inglesa desarrollaron acercamientos a la traducción en este sentido. En EE.UU. el que ha tenido más influencia es sin duda Nida, quien en base a su gran experiencia en la traducción de la Biblia, ha desarrollado una teoría de la traducción que incluye conceptos de la gramática generativa transformacional, continuando en la actualidad como una figura influyente. Este acercamiento de la gramática generativa, según Nida, «has made use of sets of semantic markers to classify the terminal meanings of a term as